

PERFIL

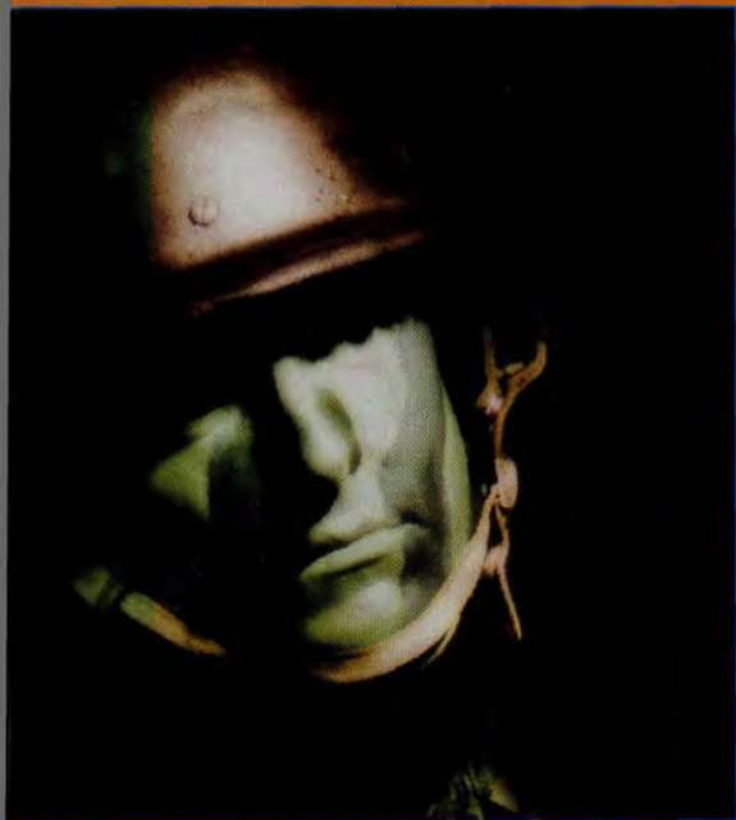
En el proceso

de estructuración del sistema de educación que las Fuerzas Militares de Colombia han emprendido, no se puede desconocer desde ningún punto de vista la moral, la ética y los valores; bases fundamentales que las deben llevar a una capacitación plena con el fin de enfrentar los desafíos que la actual sociedad colombiana presenta.

Toda institución armada, por su misma naturaleza es de carácter social y por ende requiere de la ética y los valores para

ÉTICO DEL MILITAR

PARA LA ACTUAL



La ética y la moral deben estar como telón de fondo en la educación y formación militar, a fin de que el hombre en armas sea el líder y el modelo viviente de humanidad, moralidad y profesionalismo, que aporte a la construcción de una nueva Colombia en donde se respire la justicia, la solidaridad, la paz y el bien común que todos los colombianos sueñan como ambiente propicio para ver crecer a sus hijos.

poder subsistir, por eso, si damos una mirada ligera a la historia, encontramos que los mayores fracasos que los ejércitos del mundo han tenido, no sólo se han dado por la falta de armamento sofisticado o por la carencia de un buen número de soldados, sino por la falta de la ética y los valores, como precisamente el general Creighton Abrams del Ejército de los Estados Unidos lo anotaba cuando después de la Guerra de Vietnam, se dio a la tarea de diagnosticar cuales habían sido los mayores fracasos de su Ejército y después de un concienzudo estudio concluyó, que el Ejército necesitaba restablecer de manera urgente su profundo sentido de los valores con énfasis en las personas, mediante un compromiso con una fuerte base ética. Esto, porque no podemos desconocer que la materia prima que constituye las FFAA, son hombres, ciudadanos concretos y situados, que viven en la sociedad, que combaten y previenen el delito, que ven a diario el declinar de la ética y los valores, y que si no tienen bien aquilatados sus principios morales, pueden por desgracia convertirse en presa fácil de lo anti-ético.

Por lo anterior, resulta conveniente y oportuno presentar una propuesta sobre el perfil ético del militar para el siglo XXI.

LA FUERZA PÚBLICA Y SU MISIÓN

Remontándonos a Sagrada Escritura, podemos resaltar algunos textos en donde aparece delineada de modo claro y conciso la imagen y la tarea de los militares, es así que cuando el pueblo de Israel salió de Egipto y fue atacado por los amalecitas, Moisés le dijo a Josué: "Escoge algunos hombres y sal a pelear contra los amalecitas. Yo estaré mañana en lo alto del monte, con el bastón de Dios en la mano". (Ex 17, 8-9).

Al año de haber salido de Egipto, en el desierto del Sinaí, Yahvé se dirigió a Moisés diciéndole: "Hagan un censo de todos los israelitas, por clanes y familias, para saber el nombre y número exacto de todos los hombres de veinte años para arriba, aptos para la guerra. Registrenlos según el orden militar, con la ayuda de Aarón y los doce jefes israelitas que representaban a sus respectivas tribus y familias. (Número 1,2-4).

Como podemos ver, el servicio militar es una profesión que junto con la medicina, la jurisprudencia y el sacerdocio, se lo ha reconocido como una vocación especial al menos



SOCIEDAD COLOMBIANA

desde el siglo VIII en la civilización occidental, y desde el año 2500 a.c. en el Asia.

Hoy podemos afirmar que todos los pueblos de la tierra cuentan con una Fuerza Armada para su defensa interna y externa, preparadas para salvaguardar el territorio patrio y hacer respetar las leyes y las instituciones que los rigen.

Las Fuerza Pública -Fuerzas Militares y de Policía- no existe para sí misma, sino bajo principios democráticos para el servicio del pueblo, es por ello que la Carta Magna de cada país las contempla y define claramente su misión, puesto y funciones. De ahí que las bases fundamentales que brinda la Fuerza Pública a una democracia en desarrollo sean:

1. Defender la soberanía, la independencia y la integridad territorial.
2. Garantizar el orden constitucional.
3. Garantizar la seguridad de la población.

Las FFMM son actores fundamentales de la sociedad, por ello el General (r) Carl E. Vuono afirmara: "Las Fuerzas Armadas son necesarias para asegurar la permanencia de

Padre. Jorge O. Contreras Sarmiento



la democracia, siendo un elemento central en su construcción, mantenimiento y conservación".

Las FF.MM están llamadas a reflexionar cada día con mayor seriedad en el papel que deben cumplir en la época actual. Con razón el Papa Juan Pablo II afirmaba en la Constitución Apostólica *Spirituali Militum Curae*: "A este convencimiento nos llevan también los grandes cambios que ha habido no sólo en lo referente a la profesión militar y a las características de la vida castrense, sino también el común sentir de la sociedad de nuestro tiempo respecto a la naturaleza y función de las Fuerzas Armadas en la convivencia de los hombres". Este "común sentir" de la sociedad de nuestro tiempo es el que cada día las FF.MM deben escrutar y entender.

PERFIL ÉTICO DEL MILITAR DEL SIGLO XXI

Las Fuerzas Armadas realizan y cumplen su misión en un contexto histórico y geográfico, en el cual viven y del que forman parte, por lo tanto, es precisamente desde allí de donde deben afrontar los desafíos que cada época conlleva.

Hoy vivimos, lo señala el informe del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM 2000, "en un tiempo que se ha definido no tan sólo como una época de cambio, sino más bien como un cambio de época; es decir, estamos viviendo en el umbral de una nueva civilización".

"Para toda Institución es imperativo escrutar los signos de los tiempos, lo cual nos lleva a tener viva una memoria, para ver los errores y los aciertos, a otear el horizonte para ver donde queremos llegar, pero muy especialmente a analizar, estudiar y

auscultar el momento que vivimos ya que el hoy se presenta como el proyecto del mañana", agrega el informe.

Hoy se detectan unos nuevos fenómenos denominados comúnmente Megatendencias, los cuales afectan los conceptos de: cultura, economía, política, religiosidad, educación, familia, medios de comunicación y medio ambiente, que son necesario analizar y estudiar con mirada crítica y abierta a fin de poder responder, desde el ámbito de cada profesión a tantas inquietudes, tendencias, esperanzas, dificultades y retos.

El militar está llamado a analizar seriamente el momento presente con mente muy abierta, y con el deseo de acertar, para preguntarse cuál es el militar que la sociedad quiere y necesita hoy. Por ello es importante repetir el pensamiento que Juan Pablo II afirmaba con mirada de futuro: existe un "común sentir de la sociedad de nuestro tiempo respecto a la naturaleza y función de las Fuerzas Armadas en la convivencia de los hombres".

Con mirada abierta y con oídos atentos hemos buscado qué piensa hoy la sociedad de los militares, como quiere ver y para qué los necesita. Es decir, cuál es ese "común sentir".

EL MILITAR CIUDADANO

El militar es un ciudadano a quién el país le ha entregado las armas para su defensa. De ahí que no deba ser visto como alguien diferente o ajeno a la sociedad, sino una persona que es parte integral de ella, y que por su preparación tiene la misión específica de defenderla. El debe saber qué defiende, por qué lucha y cuál es aún la razón para morir. Este aspecto es fundamental que esté en el alma del soldado, porque la Patria no es sólo un pedazo de tierra y mar, es mucho más.

El soldado es un ciudadano que por su altísimo entrenamiento militar, ha de ser respetado en un Estado Social de Derecho, y debe ser a la vez ejemplo en su comportamiento ciudadano y humano, porque sólo en esa medida tiene la fuerza espiritual para luchar y defender lo que conoce y ama. Y es precisamente desde su profesión militar, en la cual es experto, que debe desempeñar su misión de ciudadano, como el médico, el ingeniero y el abogado desde la suya, o el agricultor, el conductor o el carpintero desde sus propios oficios, que ejerciéndolos con entrega y solidaridad contribuyen al fortalecimiento y crecimiento del país y al bienestar de los ciudadanos.

SERVIDORES DE LA COMUNIDAD

La vocación militar es por definición, una vocación de servicio, y aún más, un servicio que va hasta dar la vida por los demás.

- Por esta razón decía el Presidente Alberto Lleras Camargo: "Los Ejércitos vienen a ser el más alto, puro y noble servicio nacional. Los soldados, entran a los cuarteles, no por la paga, ni por ningún estímulo pequeño, sino porque quieren servir a su nación, de una manera quizá peligrosa, que los lleva a vivir en función de la gloria, con una constante perspectiva de muerte, con el fin de que los demás vivan en paz, siembren, produzcan, duerman tranquilos y sus hijos y las generaciones venideras, sientan que la Patria sea un sitio bien amable y bien guardado". El Papa Juan Pablo II, se dirigía con estas palabras a un grupo de militares: "La moralidad de vuestra profesión, queridos militares, está vinculada a este ideal de servicio a la paz en cada una de las comunidades nacionales y todavía más en el contexto universal". Este espíritu de servicio debe impregnar la vida del militar, pues es el que le permite estar atento a las necesidades del pueblo, entender sus problemas y angustias al mismo tiempo que lo

en su misión específica deben defender, dada la importancia y su necesidad reclamada a voz en cuello por los colombianos.

DEFENSORES DE LA SEGURIDAD NACIONAL

A los militares, les corresponde la defensa del territorio nacional, las leyes e instituciones del país, compromiso asumido bajo juramento público y solemne. El militar debe recordar, que la seguridad es un requisito indispensable para el desarrollo y condición necesaria para la paz.

La Carta Magna de cada país le señala este deber a la Fuerza Pública y le exige a sus miembros un juramento aún a costa de su propia vida.

Con razón el Concilio Vaticano II, afirmó: "Los que forman parte de las Fuerzas Armadas, deben considerarse como instrumentos de la seguridad y libertad de los pueblos, pues desempeñando bien esta función contribuyen realmente a estabilizar la paz".

Con mirada abierta y con oídos atentos hemos buscado qué piensa hoy la sociedad de los militares, como quiere ver y para qué los necesita. Es decir, cuál es ese "común sentir".

dispone para ayudarlo y protegerlo. Ese mismo pueblo tiene una capacidad para saber quien lo sirve y quien se sirve de él. Podemos afirmar, como se concluía en un importante foro sobre el Papel de las Fuerzas Militares en la Escuela Superior de Guerra de Colombia, (mayo de 2000): "Las Fuerzas Militares no existen para sí mismas, sino bajo principios democráticos, para el servicio del pueblo".

GARANTES DE LAS LIBERTADES INDIVIDUALES Y SOCIALES

La Patria cuenta con soldados para asegurar, en todo momento, su derecho a vivir libremente en tranquilidad, dignidad y progreso. Esta función, engrandece la profesión y dignifica a quienes luchan por un valor fundamental como la libertad.

Sin las Fuerzas del Orden, los pueblos están llamados a vivir en el caos y el atraso. Esta libertad que el ciudadano merece y que consiste en poder reclamar su derechos ejercitar sus deberes, debe ser defendida por el militar, como un bien común que debe llegar a todos.

El Documento de Puebla, cuando se pronunció con respecto al papel de los militares, dijo: "Que tengan conciencia de su misión: garantizar la paz y la seguridad de todos".

Y Juan Pablo II decía en 1983 a los participantes a la XXV Peregrinación Militar Internacional a Lourdes: "Sois soldados con los que cuentan vuestros países para asegurar, en todo momento, su derecho a vivir libremente, en la tranquilidad y la dignidad". Por lo tanto, la libertad se convierte en uno de los más valiosos dones que debemos cuidar, y que a su vez los militares

ARTIFICES DE LA PAZ

Hoy el militar debe aparecer más como un hombre para la paz, que para la guerra, y se debe preparar y hacer la guerra si fuere necesario, en función de la paz. El debe ser un portador de paz con su sola presencia.

El Presidente Andrés Pastrana Arango, expresó: "También la paz -y sobre todo la paz- necesita de unas Fuerzas Militares actantes, respetuosas de los derechos ciudadanos y al mismo tiempo respetadas, constructoras y garantes de un nuevos país". Las armas deben tener por objeto la paz, que es el mayor bien deseado por la humanidad.

Miguel de Cervantes Saavedra en su famoso Discurso sobre las Armas y las Letras, explica así esta idea: " El fin de las letras humanas es poner en su punto la justicia distributiva y dar a cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden; fin, por cierto generoso y alto digno de grande alabanza; pero no de tanta como merece aquél que a las armas atiende; las cuales tienen por objeto la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida. Esta paz es el verdadero fin de la guerra. En esto hace ventaja al fin de las letras". Juan Pablo II le decía a una peregrinación de oficiales y cadetes argentinos: "Os aliento a ser en vuestra vida artífices de la paz, que contribuyáis con vuestro esfuerzo personal y comunitario a construir definitivamente una paz activamente justa y estable, tanto en el interior de vuestro país como en el concierto internacional".



COLABORADORES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA SOCIEDAD

Es preciso reconocer efectivamente el lugar que ocupan las FF.AA, dentro de los constructores de esa civilización de la paz y la convivencia pacífica. El militar ha de liderar esa nueva y anhelada sociedad por medio de una sólida formación humana, ética, social y profesional.

Esa nueva sociedad debe ser construida sobre unas bases morales y éticas y una clara escala de valores. Por ello en el Documento de Puebla se enumera a los militares entre los constructores de la nueva sociedad.

Los colombianos queremos una nueva Colombia, y las FF.AA no pueden estar ausentes en este propósito, por el contrario, deben hacerse presentes, ya que tienen mucho que decir y aportar además de contar con gran autoridad para ello.

PERSONAS QUE PROPICIAN LA INTEGRACIÓN Y EL ESPÍRITU DE TOLERANCIA

La integración es la necesidad del momento y el nuevo lenguaje del mundo, los militares deben manejar también este lenguaje y estar prestos a integrarse a la solución de los problemas con base en la cooperación, la solidaridad y el diálogo.

Hoy más que nunca el militar necesita practicar la tolerancia frente a una irracionalidad agresiva que invade a la sociedad. El enemigo busca coyunturas para presionar al soldado, tratando de hacerle perder el control, con el fin de provocar reacciones contrarias a las FF.AA y consecuentemente su desprestigio. Mientras más fuerza se tenga, más cuidado se debe tener al usarla, ya que la fuerza mal empleada puede causar daños irreparables.

El militar está formado para servir a la población, cuya confianza debe ganar, pues de lo contrario su labor no sería eficaz. Por eso debe ser ante todo un trabajador incansable por defender la dignidad de la persona, aspecto que debe ser ante todo para el comandante líder la brújula de su conciencia que lo lleve siempre a ser un celoso garante y defensor acérrimo de los Derechos Humanos en tiempos de paz y del Derecho Internacional Humanitario en tiempos de conflicto armado, para que sus operaciones sean siempre de un gran éxito ético. La conciencia es el mejor juez incorruptible que juzgará sin piedad las violaciones de quien en el campo de batalla pisotea la dignidad de la persona humana, convirtiéndose en genocida o bárbaro.

EDUCADORES Y FORMADORES DE HOMBRES

Por los cuarteles de las FF.AA pasa gran parte de nuestra Colombia joven, a quienes se debe educar y formar.

Esta dimensión de formador debe ser valorada con toda la importancia y trascendencia que ella tiene. Nuestros soldados, al término de su servicio militar, deben haber recibido una formación y adquirido unos conocimientos que los preparen para ser mejores ciudadanos, que contribuyan al desarrollo del país en la anhelada búsqueda de la paz y la justicia social.

Las FF.AA han cumplido un papel preponderante en la formación de las personas y en la erradicación del analfabetismo en todas sus formas. Pero no es sólo el soldado el que debe recibir educación y formación. Los oficiales y suboficiales, a la par de la instrucción militar, que los prepara para el ejercicio recto y eficaz de su profesión, deben ir adquiriendo una serie de conocimientos que los capaciten para que al término de su servicio activo, puedan integrarse a la actividad productiva y profesional del país, bien sea en la vida pública o privada.

EL MILITAR LÍDER

Ser líder es una aptitud inherente al militar. Liderazgo que debe estar cimentado en principios y valores.

El militar líder debe despertar un poder espiritual, una fuerza moral individual y comunitaria, y una voluntad acorde entre los hombres que educa, forma, instruye y conduce. Las FF.AA necesitan ese liderazgo en sus hombres, de ahí que educarlos y formarlos para ser líderes sea un imperativo.

PILARES FUNDAMENTALES EN EL DESEMPEÑO ÉTICO DEL MILITAR

El militar, para cumplir la misión que le señala la Constitución Nacional y realizar plenamente su perfil siendo un auténtico

La vocación militar, es por definición, una vocación de servicio, y, aún más, un servicio que va hasta dar la vida por los demás.

líder entre sus hombres, debe fundamentar su profesión en unas bases o columnas que lo sostengan y le den firmeza en todo momento. Ellas son:

1. LA VERDAD

El militar se debe caracterizar por ser una persona que busque, defienda y diga la verdad. La mentira, la calumnia y la hipocresía, traen consecuencias irreparables en la consecución de la paz y le producen un daño de inmensas proporciones al prestigio de las FF.AA. No es exagerado decir, que en el conflicto actual que libra nuestro país, la verdad juega un papel de primer orden. Con razón el Papa Juan Pablo II expresó: "Si es verdad, y nadie lo pone en duda, que la verdad sirve a la causa de la paz, es también indiscutible que la no verdad camina a la par con la causa de la violencia y la guerra. La verdad es la fuerza de la paz".

La verdad proporciona al militar confianza, credibilidad, seguridad personal y tranquilidad de conciencia, además que le facilita las relaciones sociales armónicas y le da un ambiente de libertad y rectitud.

2. LA JUSTICIA

El militar debe brillar por ser una persona justa, amante y garante de la justicia, no solo dentro de la institución, especialmente en cuanto se refiere a la relación con los subalternos y los superiores, sino sobre todo en el trato con la población a la cual debe servir, proteger y atender; ya en la confrontación bélica, ya en acciones de orden público o en procedimientos de la rutina militar.

El Papa Pablo VI expresó en la Jornada Mundial por la Paz en 1970: "Es necesario llegar a la celebración efectiva de la profesión bíblica: la Justicia y la Paz se han encontrado y se han besado".

La práctica de la justicia le proporciona al militar: autoridad moral, tranquilidad de conciencia, seguridad en los procedimientos y relaciones armónicas y ecuanímenes.

3. EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY Y DE LAS NORMAS

La primera ley que debe cumplir es la que le dicta su recta conciencia. Todo hombre porta en lo más íntimo de su naturaleza una ley que le ha sido dada por Dios.

A esta Ley Natural debemos sumar la Ley dada por Dios en los Diez Mandamientos y sobre todo la Ley del Amor proclamada por el Señor Jesús.

Pero además, el militar ha de ser una persona que se interese por conocer, amar, acatar y observar estrictamente las leyes de la República, los reglamentos militares y las normas emanadas del mando superior.

La causa de muchos fracasos en la estrategia y en la táctica militar; y de muchos problemas se debe buscar, en el desconocimiento o desobediencia de las leyes y normas establecidas, las cuales fueron dadas precisamente para ayudar y proteger a quien debe actuar en nombre y representación de la ley y de la autoridad.

El cumplimiento de las leyes, reglamentos y normas, - propicia estabilidad institucional y personal garantiza la armonía y permite la paz asegura el bien público evita problemas a la Institución y así mismo y proporciona la orientación en el camino de los pueblos en virtud de previo conocimiento de las normas.

4. PULCRITUD ADMINISTRATIVA

El hombre en armas debe tener honestidad y responsabilidad en el manejo de los bienes y elementos del Estado. Debe recordar siempre que es un administrador de bienes y recursos con destinación legal.

En medio de la corrupción, causa de tantos males e injusticias, el militar debe ser ejemplo de honestidad.

La buena y pulcra administración de los bienes del Estado, favorece la eficiencia en el cumplimiento de la misión, asegura el bien común y los intereses sociales, evita conflictos jurídicos, y da buena reputación y confiabilidad.

La ética y la moral deben estar como telón de fondo en la educación y formación militar; a fin de que el hombre en armas sea el líder y el modelo viviente de humanidad, moralidad y profesionalismo, que aporte a la construcción de una nueva Colombia en donde se respire la justicia, la solidaridad, la paz y el bien común que todos los colombianos sueñan como ambiente propicio para ver crecer a sus hijos.